

En mis recorridos por el Perú, además de vibrar con la historia y las costumbres de cada rincón, nació una profunda admiración por los escenarios que nos ofrece la naturaleza. Es el goce de la contemplación, la tranquilidad que se funde con los colores, textura y olores. ¿Cómo tomar posesión de estos lugares sin alterarlos? La respuesta está en una tipología de edificación que crece con fuerza en países vecinos: el refugio.

